

## la página de Sergio Vodanovic

**E**N EL 9, Jaime Celedón; en el 13, Claudio di Girolamo y, por su parte, el 7 decide entregar su programación de teleteatro al ICTUS. ¿Qué significa esto? ¿Una conspiración? ¿Les corresponde ahora tomarse el Canal 4 de Valparaíso? Los mal pensados, que siempre abundan, habrán de dar variadas interpretaciones a estos nombramientos en la televisión universitaria. Los ingenuos, que no son menos, hablarán de coincidencias y de frutos del azar, en cambio, los pocos cuerdos que van quedando verán en las designaciones de director del Canal 9 y del 13 una lógica rigurosa. Después de ocho años de titubeos, la televisión chilena debe ponerse los pantalones largos. Responder a un público que aumenta día a día y, a la vez, justificar la decisión legislativa que restringió a las Universidades y al Estado la explotación de la televisión. No es una tarea fácil. Por una parte, la televisión universitaria debe entretener y, sobre esa

sabido exhibir en el escenario las inquietudes, los sentimientos, las angustias y las esperanzas que agujonean al hombre contemporáneo. Han hecho cultura, con irreverencia, sin engolar la voz, riéndose y entreteniéndose ellos y entreteniéndolo a su público. Esa ha sido la característica del ICTUS, grupo teatral del que son sus principales dirigentes Jaime Celedón y Claudio di Girolamo.

¿Qué más lógico, entonces, que la televisión universitaria los haya llamado para dirigir sus respectivos canales?

Por una vez, no debemos quejarnos ni de falta de reconocimiento, ni de improvisación, ni recurrir al consabido "pago de Chile". Celedón y Di Girolamo tienen, por su trayectoria en el ICTUS, ganados los mé-

visión se acentúa con la adquisición, a bajo precio, de programas extranjeros con situaciones, psicologías y aun lenguaje que nos son ajenos.

Y, por último, que el rostro de la comunidad universitaria que debemos suponer corresponde a la élite de la inteligencia del país, aparezca en la pantalla en forma que alcance a todos los chilenos.

No es fácil, por cierto. Pero en el teatro, que es un medio de expresión con un radio mucho más restringido, Celedón y Di Girolamo supieron encontrar la forma de realizar con éxito esta misión. ¿Por qué no suponer entonces que en un medio más complejo y de incalculables mayores alcances no volverán a repetir la marca?

—ooOoo—

**PERO** no sólo con el talento, la experiencia y la creatividad de sus directores podrán los canales universitarios ponerse a la altura de la exigencia de la hora actual de la televisión chilena.

# Celedón y Di Girolamo



JAIME CELEDON.

premisas inamovibles, informar y cultivar a los televidentes. Entre nosotros, los términos "cultura" y "entretención" parecen irreconciliables. Se da por supuesto que la actividad cultural necesariamente es acartonada, insípida, revestida de expresiones ininteligibles, erudita, vuelta sus ojos a la tradición y al pasado. Nada más "fósil" que la cultura. Y los programas televisivos culturales parecen confirmar, hasta ahora, esta impresión. No obstante, ha habido en nuestro medio un grupo de gente que, dedicada a una actividad cultural como es el teatro, ha sabido comprender que la cultura es entretenida, más aún, dinámica y actual. En sus representaciones, usando del humor las más de las veces, ha

ritos para afrontar el desafío de realizar una programación que se encuentre a la altura de los institutos universitarios bajo cuyo alero se realiza, y, a la vez, no disminuir sino acrecentar la popularidad que la pantalla chica ha adquirido en nuestro medio.

—ooOoo—

¿**QUE** es lo que puede y debe pedirle a una televisión universitaria?

Lo primero, que no desprestigie a la cultura convirtiéndola en un bocado sólo digerible para unos pocos. Hay más valor cultural, a nuestro juicio, en un programa como el que ideara Celedón: "A esta hora se improvisa", en el que en forma amena se analizan temas de la actualidad que son de la preocupación de los televidentes y que corresponden a nuestra idiosincrasia, que en una conferencia televisiva sobre, por poner un ejemplo el movimiento impresionista en las artes plásticas.

Nuestras vivencias, nuestras inquietudes, nuestras aprensiones y nuestras esperanzas forman parte de nuestra cultura y es eso lo que deseamos ver exaltados en la televisión universitaria, como ya lo principió a hacer, con gran acierto, la Vicerrectoría de la Universidad Católica en sus programas especiales.

Después, y como corolario de lo anterior, contrarrestar nuestra dependencia cultural que en la tele-



CLAUDIO DI GIROLAMO.

A la inversión humana que se ha hecho y que con justicia ha sido aplaudida, es necesario añadir la inversión material. En este sentido, los recursos de nuestra televisión no guardan relación con la importancia que ha adquirido. Faltan locales adecuados, faltan medios técnicos. Si ellos no se les proporcionan a los flamantes directores, se está corriendo el riesgo de frustrar las expectativas que se han creado.

Si así sucediera, no faltarán las voces que se alzarán para decir que la televisión universitaria ha fracasado y que se impone una televisión netamente comercial.

Si eso llega a suceder... ¡que nos pillen confesados! ■